

## TRABAJO DOMÉSTICO Y SU IMPACTO EN LA ECONOMÍA MEXICANA

Noemi Alejandra Armenta Sevilla<sup>1</sup>

Gabriel Tapia Tovar

Melissa R. Melgarejo Valdéz

### Resumen

El trabajo doméstico no remunerado es uno de los trabajos ejecutados en cada uno de los hogares del mundo, si bien las tareas que son realizadas dentro de los mismos son vistas como algo común, el desgaste que se tiene por estas es significativo para la persona encargada de las actividades necesarias del hogar. El porcentaje de personas que realizan labores domésticas como empleo, es el 4.8% del total de las personas empleadas, hablando de un total de 2 480 366 personas, de las cuales dichas cifras solo engloban aquellas personas que reciben remuneración por su trabajo. De 100 personas, 90 son mujeres, situación que evidencia una brecha de género que se ha desarrollado a lo largo de los años, mostrando a su vez, las conductas misóginas en la cultura y educación que se tiene. Si bien, el trabajo doméstico no es considerado como una actividad productiva que intervenga en el mercado en cuestión de intercambio de bienes, es una actividad que indirectamente influye de manera significativa para el desarrollo económico y social.

Palabras clave: trabajo doméstico, precarización, mujeres, brecha de género, desarrollo, feminismo.

### Introducción

Los sucesos más relevantes para poder comprender el tema de equidad de género podrían comenzar con las primeras expresiones del movimiento feminista y el momento de surgimiento del concepto que se presenta en la Revolución Francesa, durante la cual se buscaba la igualdad y libertad para todos los seres humanos, y la forma en que se establecieron estas peticiones que fue mediante movilizaciones, todo esto con el objeto de sensibilizar a las personas y así mismo difundir la necesidad de trato digno hacia las mujeres para mitad del siglo XIX, hacia el feminismo se retomó el interés de las personas con la demanda de la igualdad respecto a los derechos civiles, jurídicos y políticos para las mujeres. Los residuos políticos y económicos que quedaron después de la Segunda Guerra Mundial, fueron un factor importante para sociedad, generando un impacto en la equidad de género. A su vez aparecieron nuevos movimientos sociales, asociados con el progreso que se tuvo en estas áreas y todo gracias a esto.

Los factores primordiales para este movimiento, que serían:

- La formación de conciencia ciudadana a partir de demandas de democratización generadas por movimientos estudiantiles.
- La gran importancia y la influencia del feminismo estadounidense.
- El ingreso del sector femenino al mercado laboral.
- El incremento de la preparación de las mujeres en cuanto a su grado de estudio.
- El desarrollo de los métodos anticonceptivos.
- Los cambios en las situaciones jurídicas de las mujeres, que a su vez influyen en la creación de los movimientos feministas.

---

<sup>1</sup> El primero y tercero, Lic. En economía y el segundo Profesor Investigador de la Facultad de Economía de la UMSNH.

Email: gtapia16@yahoo.com.mx

- El surgimiento de conciencia feminista.  
Durante esta etapa se crea un incremento de difusión en cuanto al tema por medio de movimientos o revistas. Donde este se caracteriza por un pequeño grupo de personas con integrantes del sexo femenino que comparten sus principales experiencias, donde la mayor población activa dentro de estos, son mujeres estudiadas que tienen como objetivo la búsqueda de la conciencia feminista entre ellas mismas.

Es entonces cuando el feminismo pasa a ser una organización no gubernamental con Por otro lado, las feministas históricas pasaban por un periodo de estancamiento y a su vez el escenario se poblaba de mujeres de los sectores populares. Así mismo el feminismo no se puede desprender de los movimientos de las mujeres un poco más amplios que tenían objetivos diversos a los que se habían estado presentando. La unión de mujeres fue inevitable desde el movimiento obrero junto con mujeres maestras y mujeres de los sectores de servicio, así como las maquiladoras y las campesinas. Pero a su vez comenzaban las inquietudes un poco más comunes donde se habla de desigualdad y cargas familiares, el segundo tema se abordará más adelante por lo tanto evitaremos el desarrollo de tan importante punto. Este tipo de conflictos y falta de interés generaron discusiones e incluso la separación en el movimiento, todo esto durante os años ochenta.

Durante los años 90 con la unión en cuanto a movimientos por la democratización de México, así como una reorganización de los grupos y las corrientes feministas. Su campo de acción crece, así como la influencia y es cuando se empiezan a tomar en cuenta las propuestas de dichos movimientos. (Bartra E., 1999). La transformación que se tiene en cuanto a los movimientos feministas, la ideología comienza a cambiar y se presenta el reto sobre el seguir o no dirigiéndose a las mujeres como un grupo.

Por otro lado, a pesar de que el reconocimiento del trabajo femenino realizado durante la última década si ha sido más reconocido, la incorporación sigue sin ser algo novedoso, por el contrario, es una actividad que se realiza desde el siglo XX, la diferencia podría ser la importancia que se le daba, como lo dicen los apartados anteriores ese siglo fue de mucha influencia para el movimiento feminista, sin embargo, la raíz de todo esto va desde la economía política que comienza a surgir desde la literatura feminista.

Durante el siglo XXI, el objetivo de las mujeres era una significación como reproductoras de la fuerza de trabajo, el reconocimiento de su esfuerzo y a su vez un valor de parte de la sociedad, aunque actualmente el papel de la mujer se ha transformado a como tradicionalmente se concebía, se produce una pobreza dentro de las relaciones de género, aunque a su vez se amplía la brecha existente entre hombre y mujer.

La conciencia adquirida respecto al trabajo femenino ha creado una conciencia sobre el trabajo femenino que a su vez crea un movimiento que convoca a los más diversos sectores a llevar a cabo estudios de diferentes disciplinas con el objetivo de examinar el impacto de la intervención femenina y la comparación entre los países desarrollados y los no desarrollados.

Podríamos decir que la economía feminista tuvo un origen gracias a las corrientes del pensamiento económico con la critica a los paradigmas de la teoría neoclásica y la teoría Marxista. (Girón, 2002)

De ahí es donde surgen la necesidad de Políticas Económicas específicas en perspectiva de género donde se busca la valorización del trabajo doméstico, así como el digno empleo femenino dentro de un mercado laboral.

Sin embargo, durante el siglo XX, las políticas económicas han generado una desventaja en las mujeres en los ámbitos generales. Aunque a partir de los años setenta la incorporación del sector femenino al mercado laboral iba con el propósito de generar un mayor ingreso en las familias, desde la economía formal o informal.

Considerando las crisis económicas, éstas han propiciado un incremento de desigualdad social y generando que las mujeres no se limitaran a desempeñar en el trabajo del hogar, sino a salir a buscar

un empleo con remuneración para poder apoyar el ingreso familiar ocasionando un cambio completo dentro del patrón que se tenía del núcleo familiar.

## **Desarrollo**

El trabajo doméstico no remunerado ha sido una actividad realizada desde siempre, siendo una característica el género femenino para su realización. La importancia de la clarificación en cuanto al valor de dicha actividad es necesaria por el hecho del impacto que esta genera en el entorno económico y social, así como la desvalorización que se le da, considerándose una actividad sin importancia, siendo que esta impacta de manera directa el núcleo del hogar, así como el comportamiento y los valores con los que se estarían formando los participantes del mismo.

Según la UNESCO el problema de falta de igualdad de género ha estado presente en la vida cotidiana de las personas, sin embargo, a pesar de que actualmente la lucha contra las desigualdades sociales y la búsqueda de equidad entre hombres y mujeres es un tema que arduamente está tratando de encontrar un equilibrio, las cuestiones laborales y educativas siguen siendo un punto importante a abordar dentro de este tema.

Así mismo la falta de equidad de género, genera un conflicto respecto a la falta de oportunidades laborales que se presentan ante hombres y mujeres, un ejemplo, podría ser el trabajo doméstico, trabajo que es desempeñado principalmente por las mujeres, esto si se hace una comparación de sexos de acuerdo al quien le desempeña.

Según INEGI, el porcentaje de personas empleadas en el trabajo doméstico es del 4.8 % del total de personas empleadas, hablando de 2 480 466 personas.

De cada 100 personas dedicadas a dicha actividad, 90 son mujeres, el contraste de género que se observa en las cifras mencionadas, nos lleva a cuestionar la situación que se está desarrollando, de manera que por cuestiones culturales y de educación las presencias de conductas machistas generan dicha inclinación hacia las labores que desempeñan, especialmente en la mencionada actividad hasta llegar al punto de mantener cierta exclusividad.

La apreciación adquirida respecto al trabajo femenino ha creado una conciencia sobre el trabajo femenino que a su vez crea un movimiento que convoca a los diversos sectores a llevar a cabo estudios de diferentes disciplinas con el objetivo de examinar el impacto de la intervención femenina y la comparación entre los países desarrollados y los no desarrollados. (Girón, 2002)

Por lo tanto, al identificar la forma en la que la inclusión está siendo concebida como un problema sería importante considerar que a pesar de los avances sociales, económicos y tecnológicos que pudieron surgir durante los últimos años, la falta de valorización y reconocimiento que se le da a dicho trabajo sigue siendo imperceptible de forma que, dentro de la búsqueda de equidad, se encuentra esta variable de suma importancia y a su vez la influencia que ejerce dentro del ámbito económico y social.

Así pues, de esta forma considerar que el valor que genera el trabajo doméstico es una parte fundamental para el crecimiento del producto interno bruto del país, de forma que los tres sectores económicos reciben un impacto notable en cuanto a crecimiento directo e indirecto de parte de las personas que desempeñan esta labor, considerando que sería importante analizar la influencia y las posibilidades de dar un trato digno a dichas personas.

La falta de reconocimiento que se le da al trabajo doméstico realizado por la mayoría de la población femenina dentro de la sociedad es un problema que debería tener un mayor enfoque de parte de la sociedad, es necesario poder reconocer el esfuerzo que dichas personas realizan para poder cumplir con sus actividades diarias de manera que la medición de estas sería una estrategia acertada a utilizar, con la utilización de modelos que busquen un asertividad en cuanto a la cuantificación del valor agregado que generen dentro de los distintos sectores económicos productivos, suponiendo que son una gran influencia en cuanto a la efectividad que se pueda tener dentro de los mismos, de tal manera se consideraría una necesidad fundamental el reconocimiento moral y posiblemente económico hacia las personas que laboran de tal forma. La mayoría de los individuos que son

afectados por dicho problema son mujeres, que influyen en el crecimiento y la reproducción de la sociedad.

El trabajo doméstico no remunerado ha sido una actividad realizada desde siempre, siendo una característica el género femenino para su realización. La importancia de la clarificación en cuanto al valor de dicha actividad es necesaria por el hecho del impacto que esta genera en el entorno económico y social, así como la desvalorización que se le da, considerándose una actividad sin importancia, siendo que esta impacta de manera directa el núcleo del hogar, así como el comportamiento y los valores con los que se estarían formando los participantes del mismo.

Cuando tratamos de hablar de estos tipos de trabajo podríamos relacionarlo con la reproducción social, que consta de la reproducción de bienes y servicios que son dirigidos al consumo familiar, incluso en las sociedad con mayor industrialización, el trabajo doméstico sigue siendo una de las actividades a las que se les invierte más tiempo, considerando que las mujeres siguen siendo las encargadas del mismo, esto genera una dependencia del hogar, impidiendo que la mujer a cargo pueda salir a participar en actividades extradomesticas<sup>26</sup> que le generen un ingreso y la incluyan dentro de la fuerza de trabajo, la diferenciación entre porcentajes respecto a la cantidad de personas que están laborando y el sexo de éstas es notorio cuando de trabajo se trata.

la desigualdad entre hombres y mujeres es un factor común en cuanto a educación, trabajo, ámbitos políticos y familiares, que son reconocidos en sociedad.

sin embargo, si hablamos en términos y económicos la forma de saber si hay o no desigualdad es mediante la división de trabajo por sexo, donde las estadísticas enfocan un resultado desfavorable para las mujeres en cuanto a segregación laboral y jerarquía.

ahora, lo que suponen según la OIT, como el trabajo sería una actividad que este destinada a producir un ingreso, hablando de labores asalariadas, característica con la que el trabajo doméstico no cumple.

Siendo que en economía toda actividad realizada por un individuo es considerada una mercancía, pues el uno objetivo es la sobreexplotación, sin embargo, muchos de los servicios que antes eran considerados parte del trabajo doméstico, se han implementado en el mercado de servicios.

la importancia económica del trabajo realizado en casa, macroeconómicamente hablando se ha reconocido en el contexto nacional y se ha consignado a varios documentos internacionales como: el informe de las naciones unidas sobre la década de la mujer (1985), la cumbre mundial sobre el desarrollo social de Copenhague(1995), la conferencia internacional sobre la medición y valuación del trabajo no pagado llevada a cabo en Canadá (1994) y la cuarta conferencia mundial de las naciones unidas sobre la mujer en Beijín (1995). (pedrero nieta, 2004)

Se habla del trabajo doméstico de manera que quien ejecute dicho trabajo puede ser miembro de la familia sin que haya un pago de por medio o un tercer, a quien se le asigne un pago por dichas labores.

este trabajo no era considerado productivos, pues no era creador de plusvalía inmediata sin embargo implica actividades que si se contratara a alguien más sería productivas, pues tienen un costo.

El estudio de este se ha analizado desde diferentes teorías con el objetivo de demostrar su importancia para la reproducción no solo de las familias sino para quien trabaja como mano de obra, es decir la fuerza de trabajo, así como la influencia que este tiene con el sistema económico y social, así como el importante papel que juega dentro del crecimiento demografico<sup>28</sup>, para que entonces este sea reconocido como una unidad de producción, no solo de consumo.

la importancia del trabajo doméstico podría generar impacto en: la sociedad como un todo, la organización del hogar y la vida de los individuos.

este podría ser considerado no solo una actividad de consumo, contrario una actividad necesaria para concluir la transformación de los materiales que se van a consumir. dichos bienes deben ser transformados, esto sería mediante el trabajo doméstico, pudiendo así considerarla una actividad de producción.

Es importante cuestionar por qué el trabajo doméstico es realmente importante, así como el impacto que este tiene dentro de la economía, usualmente el trabajo doméstico no remunerado suele ser considerado como un trabajo con valor social, donde efectivamente este impacta directamente el desarrollo social que se tiene fuera del núcleo familiar, según sea la educación y el ambiente vivido

dentro del mismo; sin embargo, las actividades que se llevan a cabo para sostener un hogar van desde el aseo del hogar hasta el cuidado de infantes o personas mayor y/o con discapacidades.

La producción conocida como de uso propio en los hogares es la que mayormente no es considerada en las cuentas nacionales, dentro del hogar se representan distintas funciones tales como (Eustat, 2004)

- Proporcionar vivienda
- Proporcionar nutrición
- Proporcionar vestido
- Proporcionar cuidados

Las líneas divisorias entre las actividades económicas de las no económicas han tenido un cambio constante, pues ahora se pueden formular distintos conceptos de trabajo según sea la disciplina, la OIT considera el trabajo como aquella actividad destinada a producir un ingreso, es decir el trabajo asalariado u otras modalidades destinadas a producir bienes o servicios que pueden ser incorporados al mercado, dentro de esta toda actividad humana puede ser transformada en mercancía, de tal forma se incluyen labores que antes eran realizadas por integrantes de la familia, como limpieza del hogar, producción de ropa y todo tipo de servicios;

Si bien la primera labor reconocida como de autoconsumo fue la agropecuaria, cuyo componente masculino fue predominante, se incluían labores como producción de huertos y corrales, que eran ejecutados por mujeres y niños.

## **Conclusión**

A nivel nacional la medición de rentabilidad económicamente hablando, es el PIB. Este es un indicador económico que refleja el valor de aquellos bienes y servicios que se tienen en un país por un periodo determinado, en base a este se determina la riqueza del mismo. El PIB del país se divide en distintos sectores económicos que proporcionan el Producto Interno Bruto y el Valor agregado del mismo, con dichos datos es posible conocer que sectores aportan un mayor crecimiento económico al país, como es mostrado en la tabla de arriba, México obtiene recursos mayormente de los sectores 31-33 (Industrias Manufactureras), 46 (Comercio al por menor), 21 (Minería), 43 (Comercio al por mayor) y 52 (Servicios financieros y de seguros).

Si bien, son múltiples factores los que determinan el crecimiento de aquellos sectores que aportan más al PIB, aquellas mujeres dedicadas al trabajo doméstico dentro de los sectores mencionados y aquellos que tal vez no aporten las mismas grandes cantidades, pero si aportan, a pesar de realizar un trabajo formal realizan labores domésticas.

La mayor parte de la población del país, ronda entre los 5 y 29 años de edad, y las edades en las que se comienzan a incorporar a las labores domésticas van desde los 12 años donde las personas entre 18 y 24 años tienen una alta participación en labores domésticas, aunque las personas entre 25 y 34 años de edad tienen una participación más activa.

La cantidad de mujeres que dedican su tiempo a labores domésticas es de 48, 652, 554, mientras los hombres son 44, 853, 553; es importante considerar que si bien, la participación varonil incrementó de acuerdo a los datos actuales de INEGI, las labores que se realizan que van desde la limpieza general del hogar, hasta el cuidado de niños, personas mayores o con discapacidad, varían en números enteros según el porcentaje.

La intervención de las mujeres y hombres en las labores domésticas va más allá del posible intercambio de bienes e intervención dentro del mercado, pues la crianza y educación de quienes formaran parte de la sociedad y el posible desempeño físico que se puede tener en este, prende de los valores y enseñanzas que se lleven a cabo dentro del hogar, interviniendo si bien, no de manera directa, si de forma significativa en cuestión de desarrollo social y económico.

El desempeño de las mujeres en el hogar, si interviene en el desarrollo económico de los sectores de los cuales depende la economía nacional, por ende, es importante enfocar la atención en aquellas personas encargadas del hogar y de los futuros participantes del mercado.

A pesar de que es notable la modernización que se ha vivido en las últimas décadas, sin embargo, no es suficiente, pues a pesar de la exigencia de parte del sector femenino hacía el masculino por una mayor participación, apoyo y reconocimiento sobre las tareas desempeñadas en el hogar, la brecha de género y la facilidad de simplificación respecto al esfuerzo que se pone para las mismas sigue siendo mínimo, si bien es necesario el reconocimiento al esfuerzo realizado, cabe recalcar el desgaste físico y emocional que se tiene participando en dichas tareas, así como la interferencia del mismo hacía la realización personal femenina, dejando de lado las necesidades personales en la mayoría de las ocasiones siendo absorbidas por el núcleo familiar y la estabilidad y realización del mismo.

## BIBLIOGRAFIA

Alicia Girón (2002) Mujeres y Economía; Reflexiones sobre la mujer. (Ed.), Miguel Ángel Porrúa (pp. 9 -11)

Eli Bartra (1999). El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia. La ventana, núm. 10, pp. 214-222.

Eustat (2000), Cuentas satélite de producción doméstica para la C.A. de Euskadi, Euscal Estatistika Erabundia (Instituto Vasco de Estadística), p. 6.

(Pedrero Nieto, Mercedes, 2004) Género, trabajo doméstico y extra doméstico en México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA GEOGRAFIA E INFORMATICA, (2018) Historia del Sistema Nacional de Cuentas de México (1938-2000). Obras complementarias de INEGI, XXIII. 5-10.